

TRAYECTORIAS UNIVERSITARIAS: DOS VISIONES PARA EL LOGRO DE UN OBJETIVO COMÚN

ENCISO ÁVILA MARIA ISABEL/ FLORES GRIMALDO
JOSÉ ALFREDO
Universidad de Guadalajara

RESUMEN: En esta ponencia se describe una nueva perspectiva teórica que permite explicar el comportamiento de los alumnos frente a las decisiones sobre su trayecto escolar que le permiten configurar su ruta de formación, en el marco de un conjunto de lineamientos (reglas), establecidos por la organización escolar. Las interacciones entre el estudiante y la universidad, ubicando en un enfoque neo-institucionalista, desde su perspectiva de la sociológica, que reconoce la capacidad del alumno como actor capaz de romper las restricciones institucionales e impulsar cambios.

La forma en la que el estudiante y la organización deciden es explicada por el modelo de racionalidad limitada, generalmente por la información y la necesidad de responder a cuestiones emergentes cuyo tiempo de respuesta es limitado. Ambos reconocen tener un objetivo común que es la titulación, sin embargo cada uno tiene un objetivo individual, el estudiante busca satisfacción, mientras que la organización escolar quiere mostrar eficiencia. Por lo tanto, trabajar de manera conjunta para lograrlo, permite que de manera indirecta ambos obtengan sus objetivos individuales.

PALABRAS CLAVE: Trayectoria escolar, Estudiantes, Estrategias y Educación superior.

Introducción

Se pretende reconocer el papel del estudiante como un agente activo en la universidad en busca de satisfacción, para lo cual se hace evidente la necesidad de conocer la dinámica y las reglas institucionales que determinan su marco de acción a través de procesos culturales, a través de los mecanismos institucionales en los que la organización escolar restringe la acción de los estudiantes para conducir su estancia en la universidad y demostrar su eficiencia. Sin embargo para que ambos logren su objetivo individual sin

perjudicar al otro, deberán conciliarse la postura organizacional y la libertad del estudiante para lograr un objetivo común, ya que de lo contrario provocaría un desequilibrio y ambos tendrán repercusiones adversas y contrarias a la razón de incorporación; para lo cual será necesario que ambos actúen en un marco de cooperación.

Contenido

La Universidad debe organizarse bajo un esquema cooperativo que implica trabajo de equipo con todos los actores, para el logro del objetivo colectivo. De acuerdo con Simon (1964), la organización es el medio donde las actividades organizativas se ligan para satisfacer sus diversos móviles, es decir, el objetivo de la organización es, indirectamente, un objetivo personal de todos los participantes.

Una de las tareas de la organización escolar consiste en situar a sus miembros en un medio ambiente que adapte sus decisiones a los objetivos de la universidad y que les proporcione información necesaria, que permita tomar estas decisiones correctamente (Simon, 1964). Es decir, el estudiante dentro de una organización escolar siempre tendrá un marco de acción perfilado con su rol, con el fin de garantizar un avance organizado que permita reportar buenos resultados de su función.

Dentro de este marco, la *trayectoria escolar* es un término nuevo acuñado en la década de los noventa, para integrar los fenómenos de rezago, abandono, reprobación, deserción y eficiencia terminal, por los que una población escolar atraviesa en un periodo de tiempo determinado por la normatividad universitaria (Romo López & Fresán Orozco, 2005). Estas incidencias en la población escolar habían sido estudiadas de forma aislada, concentrándose en un tema central: la eficiencia terminal; por lo general vinculadas al tratamiento de tipo técnico- estadístico como indicador principal de la calidad universitaria Chain (1997, 2000, 2003), Martínez Rizo (1989,1990), Muñoz Izquierdo (2003), Valenti (2003), Astin,(1990), por lo que resulta evidente la ausencia de un marco teórico que permita ampliar la explicación al fenómeno más allá de un indicador de calidad.

Otra de las perspectivas que presenta el análisis del comportamiento de los estudiantes universitarios como trayectoria escolar ha sido la teoría de la reproducción [Althuser (1975), Bourdieu, Passeron(1978), Establet y Baudelot, 1975)], considerando que el origen social y el género son factores que restringen su desempeño académico y tránsito por la universidad, lo que de alguna manera anula las actuaciones que al respecto

de estas desigualdades pueda tener la institución y limita la acción del estudiante como actor capaz de producir estrategias para sortear los obstáculos o restricciones y continuar avanzando.

Ambas perspectivas consideran al estudiante como un sujeto pasivo, incapaz de tomar decisiones frente a su situación; en la perspectiva de la calidad, es un número más, considerado un agregado a una masa de población, mientras que la teoría de la reproducción considera que el sujeto no puede hacer nada frente a su condición de origen y género. En conclusión, estas dos perspectivas por sí solas no explican el comportamiento del estudiante frente a las limitaciones de la organización para conducir su trayecto escolar, pero sí aportan algunas variables que intervienen en los procesos de decisión académica.

Otro punto importante es que ambas perspectivas consideran que las condiciones en las que se encuentra inmerso el sujeto a lo largo de su trayecto escolar son estáticas, es necesario considerar que los estudiantes durante su trayecto, no mantienen las mismas condiciones de ingreso, éstas van cambiando ligadas a su ciclo de vida, como el asumir nuevas responsabilidades como formar una familia, independencia económica y abandono del seno familiar, que van fortaleciendo su sistema de decisiones y al mismo tiempo adaptando su meta a nuevas situaciones. Un punto de coincidencia que tienen ambas perspectivas es el papel de la institución para conducir los procesos de formación.

Lo que implica una nueva propuesta para analizar la trayectoria escolar universitaria, que es la interacción del estudiante - organización escolar, bajo una perspectiva longitudinal a lo largo de su trayecto escolar. En la que se identifican dos planos: el primero, da cuenta de la interacción alumno-organización escolar, rescatando la percepción del estudiante, es decir, la forma en la que supero las limitaciones de la organización escolar para ir cubriendo metas intermedias y alcanzar la graduación; mientras que en el segundo plano, se vinculan las metas intermedias con el tiempo (programado por organización escolar), dividido en tres momentos al ingreso, durante la permanencia y al egreso.

Por lo tanto, la dimensión institucional es la académica-curricular que conforma el marco de acción del estudiante, para poder determinar la forma en la que construye sus estrategias, será necesario considerar la interacción entre ambos, la organización escolar

y el estudiante. La perspectiva que se asumió para el análisis es la neo-institucionalista y el modelo de decisión de la racionalidad limitada.

Las decisiones que se consideran claves implican una elección vinculada con su trayecto académico, no se consideran aquellas decisiones que son asumidas como una actividad cotidiana. Por lo tanto, la propuesta es invertir el análisis y partir de la acción del estudiante, para explicar cómo funciona la universidad, esto a partir de las estrategias emprendidas por éste. Las decisiones en las que se centrará la atención se encuentran divididas en tres momentos: primero, el ingreso: elección de la carrera; segundo la permanencia: identificación de momentos críticos durante su trayecto escolar; y, tercero, el egreso: decisiones de obtención del grado y su vida profesional.

Se ha considerado la perspectiva de la racionalidad limitada para la toma de decisiones de los estudiantes y de la organización escolar, por considerar que no pueden ser completamente racionales principalmente por la falta de información completa al respecto de todas las opciones posibles para tomar decisiones en tiempos siempre limitados y contingentes. Como han podido coincidir los diferentes autores no todas las acciones que emprende un estudiante universitario son producto de un análisis racional de las alternativas, hay ya una estructura mental establecida, producto de la experiencia previa que le ayuda a conformar las alternativas para su decisión, e incluso hay ya soluciones que se han convertido en rutina.

Se puede afirmar que cuando un estudiante se integra a la universidad y de forma específica a una organización escolar disciplinar es por que comparte con la institución un objetivo, que es el de obtener un grado o título de determinada carrera. Este vínculo de una meta común es lo que permitirá la interacción de cooperación entre ambos para lograrlo. Para explicar esta relación se toma la teoría del nuevo institucionalismo desde la corriente sociológica contemporánea y la teoría de racionalidad limitada como modelo de toma de decisiones, ya que involucra comportamientos ante recursos y capacidades limitadas de ambos, tanto de la organización escolar como del actor (estudiante).

Para lo cual la organización escolar establecerá rutinas o marcos de acción preestablecidos para conducir las decisiones de los estudiantes, a través de una ruta de formación sugerida (inducida en los procesos de integración), en la que se determina la programación de las materias que hay que tomar para egresar en un tiempo determinado

(tn). Mientras que los estudiantes utilizarán su margen de libertad para elaborar estrategias que mejor contribuyan al logro de su objetivo (véase figura 1).

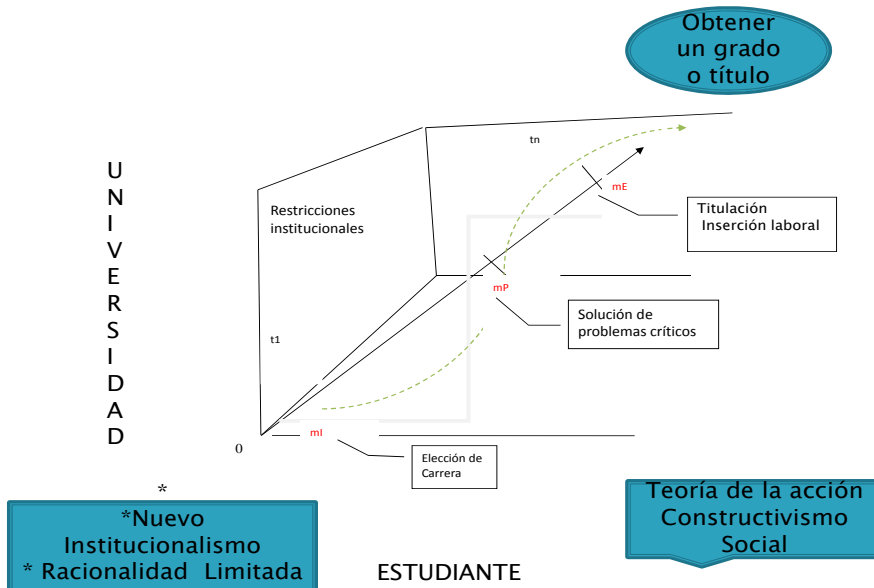


Figura 1. Modelo explicativo

Es importante resaltar que cada alumno tiene su propia perspectiva de lo que acontece en la universidad, y se forma una explicación distinta de acuerdo con sus propias experiencias, rompiendo con la perspectiva organizacional tradicional que considera a los estudiantes como homogéneos. Por lo tanto, no podemos limitar el concepto de trayectoria escolar a la selección de materias que hace el estudiante en un tiempo determinado y de acuerdo a los lineamientos establecidos en un plan de estudios. Ya que el proceso no es lineal ni permanece estático, todas las condiciones personales y organizacionales se ajustan a lo largo del tiempo.

Con el fin de vincular estas características al proceso de construcción por el estudiante de su ruta de formación universitaria, se toma la noción de trayectoria, que de acuerdo con Bourdieu, (1997:82) implica una "serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un agente en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones". Lo que da pauta a considerar que la trayectoria solo puede observarse y describirse de forma retrospectiva una vez que esas posiciones fueron tomadas bajo ciertas circunstancias, y que deja evidencia de lo acontecido. La forma en la que son evidenciadas esas posiciones es a través de estrategias que deberán ser entendidas como: "una serie de decisiones que determina el comportamiento a lo largo de un periodo de tiempo" (Simon, 1964:65).

Por lo tanto, la trayectoria escolar es el resultado de una serie de estrategias utilizadas con respecto a la ruta de formación, considerando las condiciones imperantes en determinada situación y que probablemente en condiciones diferentes no se hubieran elegido. Un papel importante juega el conocimiento de la institución, que establece reglas y tradiciones que facilitan la estabilidad (March & Olsen, 1997), dado que son puntos de referencia a partir de los cuales los alumnos deciden su comportamiento.

En la definición anterior de trayectoria escolar se identifican la interacción de las circunstancias personales del alumno y las condiciones institucionales encaminadas a alcanzar un objetivo común, vinculado al trayecto de formación. El trayecto de formación (Ferry, 1990), el trayecto escolar, la ruta de formación o trayectoria sugerida deberán ser entendidos como sinónimos, ya que aluden a la programación, las etapas o caminos en los que se opera el plan curricular, elaborados previamente por la organización escolar.

Por tanto, esa relativa libertad para estructurar su ruta de formación se ve restringida por la presencia de una ruta de formación sugerida, previa que incluye, el número de materias a cursar por ciclo. Esto limita sus opciones de decisión posibles (Simon, 1964). De tal forma que la organización escolar de cada uno de los programas educativos reconoce solo un tipo de trayectoria ideal o sugerida por la institución, y cualquier ruta de formación alterna será vista como una disfunción o anomalía para la cual, la organización intentará constantemente limitar u orientar las decisiones y evitar a toda costa que se desvíe el logro de los objetivos, cambiando o ajustando las reglas. El generar rutinas de acción por parte de la organización escolar, es debido a su limitada capacidad de atención a la multitud de rutas de formación que pudieran surgir sin que necesariamente conduzca a lograr los objetivos institucionales (March y Olsen, 1997).

Una de las cuestiones que favorecen esta situación es que el alumno no cuenta con toda la información al respecto de su ruta de formación, por lo tanto busca tomar y adoptar decisiones dentro de un margen de alternativas satisfactorias no óptimas. Las decisiones que tomen los estudiantes serán dentro de su margen de información incompleta, es decir entre realidad y percepción por lo que su racionalidad también será limitada, razón por la cual se considera a la propuesta de la organización escolar como un modelo de decisión bajo la lógica de lo apropiado, ya que es el marco de decisión asignado a su rol en la institución, que si bien no llega al punto óptimo cuando menos le

proporciona satisfacción (March y Olsen, 1997), de haber actuado acorde a lo que se esperaba.

Las estrategias que el estudiante utiliza para el logro de objetivos personales e institucionales, son producto de su aprendizaje sobre la organización escolar, por lo que en el momento inicial serán menos efectivas que en el momento final y por otro lado es necesario reconocer que el objetivo previo al ingreso a la universidad cambia de acuerdo con las circunstancias del momento de la decisión.

El hecho que se den diferentes trayectos escolares, es visto como un distanciamiento en el logro del objetivo, lo cual representa un problema tanto para el alumno como para la organización escolar.

El estudiante elabora estrategias, acordes con su libertad e información limitada, para elegir de manera secuencial la primera opción que le dé un mínimo de satisfacción, bajo los siguientes supuestos (construidos a partir de Crozier y Friedberg, 1990):

1. El estudiante tiene un comportamiento activo, aunque rara vez tiene objetivos claros, existen consecuencias imprevistas que lo obligan a considerar su posición, y lo que consideraba medio en un momento dado puede ser fin.
2. En su comportamiento se combinan: acciones ofensivas que le permiten aprovechar oportunidades para mejorar situación, limitando a los otros actores; y, actuaciones defensivas para mantener o ampliar su margen de libertad, escapando de las limitaciones que le impongan, mediante protección de su margen de libertad y de maniobra.
3. Los estudiantes universitarios no podrán alcanzar sus objetivos más que a través de la negociación dentro de las estructuras y las reglas que rigen el funcionamiento de la organización.

Si conocemos las estrategias y restricciones a los que están sometidos los estudiantes podremos descubrir los juegos que condicionan sus comportamientos. Es decir, el "Sistema de acción concreto, que coordina las acciones de sus participantes mediante mecanismos de juego relativamente estables y que mantiene su estructura. La estabilidad de sus juegos y las relaciones que existen entre éstos, mediante mecanismos de regulación que a su vez constituyen juegos"(Crozier y Friedberg, 1990: 236).

Una de las primeras decisiones a las que se enfrenta el estudiante es la elección de la carrera y tiene que considerar a los otros estudiantes, ya que en ese momento se convierten en sus competidores inmediatos contra los que se tendrá que medir para asegurar su ingreso. Por otro lado, debe valorar si cuenta con las características requeridas tanto en el perfil de ingreso de la carrera, como en la institución donde se imparte o prefiera cursarla, pensar en la factibilidad en el caso de las universidades públicas, de aprobar satisfactoriamente el proceso de selección. Es decir, es necesario pasar del nivel del deseo al nivel más concreto de convertir en realidad la decisión seleccionada.

Los estudiantes tienen claro el objetivo por el cual ingresaron a la carrera de elección; sin embargo, no tienen, en el momento inicial, las estrategias claras para lograrlo, éstas se van construyendo a lo largo de su trayecto escolar y dependerán del contexto. Las estrategias que el estudiante utiliza son producto de su aprendizaje sobre la organización escolar, por lo que en el momento curricular inicial serán menos efectivas que en el momento final.

De la decisión de elección de carrera, se desprende la meta que guía su trayecto escolar, desencadenando una serie de estrategias intermedias que se irán ajustando de acuerdo con el contexto organizacional conforme avanza, este "comportamiento se le denomina racional en cuanto elige alternativas que llevan al cumplimiento de las metas previamente seleccionadas" (Simon, 1964:7).

Conclusiones

Esta nueva perspectiva permite identificar la interacción de los estudiantes como actores capaces de modificar las reglas establecidas, que implica un riesgo para el objetivo institucional de evidenciar eficiencia para conducir a los estudiantes a la graduación. Por lado si la institución restringe demasiado a los estudiantes también se producirá un clima en que el clima sea insatisfactorio y no se logre el objetivo común que es la obtención de un título. Por lo tanto el hecho que ambos reconozcan que sólo bajo un esquema cooperativo ambos cubran el objetivo común podrán al mismo tiempo cubrir el individual.

Bibliografía

- Astin, A. W. (1999). ¿Es en verdad buena la tasa de retención en su institución? *Revista de la Educación Superior*, XXVIII (111), 45-62.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Chain, R. (1997). Trayectoria escolar: la eficiencia terminal en la universidad veracruzana. *Revista de Educación Superior*, 26 (102), 79-97.
- Chain, R. C. (2003). Examen de selección y probabilidad de éxito escolar en estudios superiores. Estudio en una universidad pública estatal mexicana. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 100-116.
- Chain, R. J. (2000). Estudiantes, exámenes y trayectorias. Memoria del Cuarto Foro de Evaluación Educativa (págs. 29-32). México: CENEVAL.
- Crozier, M., y Friedberg, E. (1990). *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*. México: Patria.
- Ferry, G. (1990). *El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica*. México, Distrito Federal: Paidós Educador.
- March, J. G., y Olsen, J. P. (1997). *El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la política*. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Rizo, F. (1999). Es en verdad buena la eficiencia de su institución, en busca de unas alternativas equitativas de evaluación, a propósito de la propuesta de Alexander Astin. *Revista de la Educación Superior*, 28(4 (112), 173-181.
- Romo López, A., & Fresán Orozco, M. (2005). Los factores curriculares y académicos relacionados con el abandono y el rezago. En *Deserción, rezago y trayectorias escolares*. México: ANUIES.
- Simon, H. A. (1964). *El comportamiento administrativo. Estudio de los procesos decisivos en la organización administrativa*. Barcelona: Aguilar.